



FARO DE LUZ

Unidad Boliviana de Servicio

nilatadic@hotmail.com

FECHA: NAVIDAD 2017 COCHABAMBA, BOLIVIA - EDICION N° 162

TEMAS

Soltar

La Parábola de la Pita

Valorar lo que se Tiene

Mejor es Dar que Recibir (cuento)

Dos Bebés en el Pesebre (cuento)

Retornando al Hogar a Nuestro Lugar en el

Cosmos

Preparándonos para el Cambio Profundo

¿Sonriamos?

Queridos Hermanos en la Luz,

Que cada Navidad sea el reconocimiento del inminente retorno del Cristo en esta Era de Acuario, y que cada Año Nuevo, en este caso, 2018, sea una oportunidad de un servicio renovado para preparar Su llegada.

“Todos podemos hacer algo para poner fin a la terrible situación mundial y mejorar las actuales condiciones; el más humilde de nosotros puede desempeñar su parte en la inauguración de la nueva era de buena voluntad y comprensión.

Esto requerirá sacrificio, comprensión y profundo amor por nuestros semejantes, y también inteligencia, sabiduría y práctica percepción de los asuntos del mundo.

A medida que progresa el trabajo de establecer correctas relaciones humanas (necesidad fundamental del mundo) y se desarrolla el método para hacerlo - la buena voluntad -, el Cristo y Sus discípulos se acercarán cada vez más al género humano. Si aceptamos la premisa inicial de que Él está en camino, entonces las personas espiritualmente orientadas y los discípulos y aspirantes del mundo trabajarán inevitablemente. Cristo está atento al llamado de la humanidad. Esta demanda se eleva y acrecienta cada día “porque a la hora que menos penséis, Él vendrá”. (La Reaparición de Cristo, A.A.Bailey. pp. 164-5)

Mucha Luz, Amor y Bendiciones a cada uno de ustedes, es el profundo deseo de,

La Unidad Boliviana de Servicio

SOLTAR

(De Faro de Luz N° 38, de Julio 2006)

Por Peter Russell

Peter Russel es miembro del Instituto de Ciencias Noéticas, de la academia Mundial de Negocios y de la Fundación Findhorn, y Miembro Honorario del Club de Budapest. Estudio en Cambridge Matemáticas y Física Teórica. Es un revolucionario futurista.

“Simplemente hay que soltar,” dijo el sabio. “Si quieren estar en paz, si quieren sentir el amor de Dios en su corazón, si quieren saborear el momento presente, entonces simplemente suelten todas las restricciones que se han impuesto. De eso se trata todo. ¿Simple, verdad?”

...PERO ¡OH!, QUÉ DIFÍCIL ES...

Nos aferramos a nuestros deseos.
Nos aferramos a lo que creemos que necesitamos.
Nos aferramos a aquello que nos promete felicidad.
Nos aferramos a nuestras posesiones.
Nos aferramos a nuestra imagen.
Nos aferramos a ideas de lo que creemos es correcto.

Nos aferramos al dinero.
Nos aferramos a nuestros pensamientos.,
Nos aferramos a nuestras ilusiones.
Nos aferramos a nuestras teorías.
Nos aferramos a nuestras creencias.

Nos aferramos a nuestras actitudes.
Nos aferramos a nuestros juicios.
Nos aferramos a nuestro pasado.
Nos aferramos a nuestro futuro.
Nos aferramos nuestros pesares.
Nos aferramos a nuestros temores.
Nos aferramos a nuestros amores.
Nos aferramos a nuestros amantes.
Nos aferramos a nuestros dioses.
Nos aferramos a nuestros cuerpos.
Nos aferramos a nuestras vidas.

Pero, ¿por qué nos aferramos?

...¿Por qué nos aferramos?

Quizás creemos que nuestra seguridad yace aferrándonos.
Que soltando podría llevarnos al desastre.
O quizás creemos que aferrándonos es un modo de salvación.

Pero, ¿verdaderamente sabemos si es más seguro aferrarnos?
¿Tal vez soltando no sería tan malo?
¿Verdaderamente logramos algo aferrándonos?

Es la misión del maestro demostrarnos que tal seguridad es ilusoria.
Que aferrarnos sólo nos detiene.
Que nuestra salvación yace en soltarnos.

Sujetarnos es un impedimento que nos hemos impuesto.
Es una actitud, una forma de pensar.
Y cuando pensamos – al contrario que el clima o el movimiento de los planetas – es una cosa sobre la cual tenemos un completo control.

La labor del maestro es mostrarnos que podemos cambiar de opinión, y que es muy seguro hacerlo.

...LA PARÁBOLA DE LA PITA



Somos como una persona que se aferra a un pedazo de pita.

Se sujeta como si su vida dependiese de ello, sabiendo que si se suelta, caerá a su muerte. Sus padres, sus maestros, y muchos otros le han dicho que esto es así; y cuando mira a su alrededor, él puede ver a los demás haciendo lo mismo.

Nada lo convencería soltarse.

Entonces llega una persona sabia. Ella sabe que es innecesario aferrarse, que la seguridad que le ofrece es ilusoria, y sólo lo mantiene donde está. Así que busca una forma para disipar sus ilusiones y ayudarlo a liberarse.

Ella le habla de la verdadera seguridad, de la dicha más profunda, de la paz mental. Le dice que él podrá saborear todo eso si sólo suelta un dedo de la pita.

“Un dedo,” piensa el hombre; “eso no es tanto riesgo, y podré saborear un poco de dicha.” Así que acepta tomar esta primera iniciación.

Y verdaderamente saborea una dicha mayor, felicidad y paz mental... Pero no lo suficiente como para una plenitud permanente.

“Pueden ser tuyas una mayor dicha, felicidad y paz,” ella le dice, “si sólo podrías soltar un segundo dedo.”

“Esto,” se dice a sí mismo, “va a ser más difícil. ¿Podré hacerlo? ¿Será seguro? ¿Y tendré el coraje?” Duda, y luego, doblando su dedo, siente cómo sería soltarse un poco más... y luego corre el riesgo.

Se siente aliviado al ver que no cae; más bien descubre mayor felicidad y paz interna. ¿Podría ser posible más?

“Confía en mí,” le dice ella. ¿Te he fallado hasta ahora? Conozco tus temores, sé lo que te está diciendo tu mente – que esto es una locura, que va en contra de todo lo que has aprendido – pero por favor, confía en mí. Mírame, ¿no estoy libre? Te prometo que estarás seguro, y que conocerás aún mayor felicidad y contentamiento.”

“¿Es que verdaderamente querré tanto la felicidad y la paz interna,” se pregunta, “como para arriesgar todo lo que yo amo? En principio, sí; pero ¿tendré la seguridad que no caeré?” Con un poco de aliento, comienza a sopesar sus temores, a considerar sus bases y a explorar qué es lo que verdaderamente quiere. Lentamente siente que sus deseos comienzan a suavizarse y a relajarse. Sabe que puede hacerlo. Y sabe que *debe* hacerlo. Sólo es cuestión de tiempo, hasta que suelta su aferramiento. Y al hacerlo, fluye un mayor sentimiento de paz a través de sí.

Ahora está colgando de un solo dedo. La razón le dice que debería haberse caído hace un dedo o dos atrás, pero no lo ha hecho. “¿Será errado que uno se sujeta?” se pregunta. “¿He estado equivocado todo este tiempo?”

“Este último depende de ti,” le dice ella. “Ya no puedo ayudar más. Sólo recuerda que todos tus temores no tienen sentido.”

Confiado en su silente voz interna, gradualmente suelta el último dedo. Y nada pasa.



Permanece donde está. Luego comprende por qué. Ha estado parado sobre el piso todo ese tiempo.

Y al mirar el piso, sabiendo que no necesita aferrarse nunca más, encuentra verdadera paz mental.

VALORAR LO QUE SE TIENE

Había una chica que sufría mucho por ser ciega. Sentía un profundo resentimiento hacia todos y hacia todo, sin embargo, creía amar mucho a su novio amoroso. Él siempre estaba allí para ella.

En un momento dado, ella le dijo a su novio: “Si sólo pudiera ver el mundo, me casaría contigo.”

Un día, alguien donó a la muchacha un par de ojos.

Cuando por fin retiraron el vendaje de sus ojos, fue capaz de verlo todo, incluyendo a su novio.

Él preguntó: “Ahora que ya puedes ver el mundo, ¿quieres casarte conmigo?”



La chica miró a su novio y vio que era ciego. La apariencia de sus párpados cerrados la impresionó. Ella nunca se imaginó esto, y la idea de mirarlo así el resto de su vida la llevó a negarse a casarse con él.

Con mucho dolor, el novio la dejó y días más tarde le escribió una nota diciendo: “Cuida bien tus ojos, mi amor, porque antes de ser tuyos, fueron míos.”

Así es como el cerebro humano trabaja a menudo cuando nuestra situación cambia. Sólo unos pocos recuerdan cómo era la vida antes, y a quiénes siempre estuvieron a su lado en las situaciones más dolorosas.

¡La vida es un regalo!

Hoy, antes de decir una palabra no amable – piensa en alguien que no puede hablar.

Antes de que te quejes sobre el sabor de la comida – piensa en alguien que no tiene nada qué comer.

Antes de quejarte de la vida – piensa en alguien que se fue demasiado pronto al cielo.

Antes de que te quejes de tus hijos – piensa en alguien que desea hijos, pero no puede.

Antes de protestar por tu casa – piensa en las personas que viven en las calles.

Antes de quejarte por las distancias que manejas – piensas en alguien que camina la misma distancia con los pies.

Y cuando estés cansado y te quejes de tu trabajo – piensa en los desempleados, los discapacitados y los que desearían tener tu trabajo.

Antes de pensar en señalar con el dedo o condenar a otros – recuerda que ninguno de nosotros está libre de cometer errores.

Cuando los pensamientos deprimentes quieran derribarte – pon una sonrisa en la cara porque estás vivo.



MEJOR ES DAR QUE RECIBIR

(Cuento)

Por los Editores de Reader's Digest del libro *Sopa de Pollo para el Alma: ¡Es Navidad!*

Una madre es una persona quién viendo que sólo hay cuatro pedazos de pastel para cinco personas, inmediatamente anuncia que no tiene ganas de comer pastel.

—Tenneva Jordan

Sabía que no debería estar tan ansiosa. Ya era muy mayor para eso. A los once años, la mayor y la “niña grande” de mamá, debía estar calmada. Después de todo, me faltaba poco para ser adolescente. Pero en cada oportunidad que tenía, cuando estaba sola, revisaba mi regalo bajo el árbol. Leía cada tarjetita y palpaba cada paquete, tratando de adivinar qué había adentro. Examiné los regalos tantas veces, que ya sabía qué regalo era para quién, sin tener que mirar siquiera las tarjetitas.

Fue un año difícil para mi familia. Cada vez que mi mamá miraba el árbol y re-ordenaba los regalos, suspiraba y nos prevenía, “No habrá tanto para la Navidad este año. Procuren no decepcionarse.” Tradicionalmente, la Navidad era un tiempo en que nuestros padres nos mimaban. En años pasados, los regalos se apilaban y desparramaban bajo el árbol, abarcando toda la sala. Había escuchado la frase “dar es mejor que recibir,” pero pensaba que quienquiera que haya dicho eso era un demente. ¡Recibir regalos era lo bueno! Esa era la razón por la que no lograba dormir durante la Noche Buena.

En la mañana de Navidad, nerviosamente esperábamos en el corredor hasta que papá nos anunciaba que todo estaba listo. Corríamos a la sala y los papeles de regalo comenzaban a volar. Débilmente procurábamos esperar educadamente hasta que los otros miembros de la familia abrieran sus paquetes, pero al pasar del tiempo, perdíamos nuestro auto-control y abríamos nerviosos los nuestros.

“Aquí hay uno para tí,” dijo Mamá, mientras me entregaba un paquete. La miré, confundida. Habiendo examinado tantas veces los regalos antes de la Navidad, reconocí éste. No era el mío. Era de mi mamá. Tenía una tarjeta nueva con mi nombre, con la letra de mi madre.

“Mamá, no puedo...”

Me detuvo mi madre con una mirada ansiosa y feliz – una mirada que no lograba comprender. “Veamos que es, mi amor. Apúrate y ábrelo.”

Era una secadora eléctrica de cabello. Aunque esto haya parecido un regalo sencillo, para mí significaba mucho más. Siendo una niña de once años, estaba impactada. En mi mundo, donde recibir era años luz mucho más importante que dar, el acto de desapego de mi madre era incomprensible. Era un enorme acto. Mis ojos se llenaron de lágrimas y pensé incrédula en cuánto mi madre debía amarme para renunciar al regalo que le tocaba esa Navidad para que yo tuviera unos regalos más.

Siempre he recordado con cariño esa Navidad. Me impactó mucho. Como adulto, con niños que adoro en mi vida, ahora puedo comprender las actitudes de mi madre. Veo ahora que ella no “estaba renunciando a su Navidad” como pensé, pero estaba encontrando aún mayor dicha en su Navidad porque dar es verdaderamente mejor que recibir. El simple acto de mi madre significó un mundo para mí. —Jennifer Yardley Barney

DOS BEBÉS EN EL PESEBRE **(Cuento)**

En 1994 dos americanos respondieron una invitación que les hiciera llegar el Departamento de Educación de Rusia, para enseñar moral y ética en las escuelas públicas, basada en principios bíblicos. Debían enseñar en prisiones, negocios, el departamento de bomberos, de la policía y en un gran orfanato.

En el orfanato había casi 100 niños y niñas que habían sido abandonados, y dejados en manos del Estado. De allí surgió esta historia relatada por los mismos visitantes:

Se acercaba la época de las fiestas de 1994, los niños del orfanato iban a escuchar por primera vez la historia tradicional de Navidad. Les contamos acerca de María y José llegando a Belén, de cómo no encontraron lugar en las posadas, por lo que debieron ir a un establo, donde finalmente el niño Jesús nació y fue puesto en un pesebre.

A lo largo de la historia, los chicos y los empleados del orfanato no podían contener su asombro. Algunos estaban sentados al borde de la silla tratando de captar cada palabra. Una vez terminada la historia, les dimos a los chicos tres pequeños trozos de cartón para que hicieran un tosco pesebre. A cada chico se le dio un cuadradito de papel cortado de unas servilletas amarillas que yo había llevado conmigo. En la ciudad no se podía encontrar un solo pedazo de papel de colores.

Siguiendo las instrucciones, los chicos cortaron y doblaron el papel cuidadosamente colocando las tiras como paja.

Unos pequeños cuadraditos de franela, cortados de un viejo camión que una señora americana se olvidó al partir de Rusia, fueron usados para hacerle la manta al bebé. De un fieltro marrón que trajimos de los Estados Unidos, cortaron la figura de un bebé.

Mientras los huérfanos estaban atareados armando sus pesebres, yo caminaba entre ellos para ver si necesitaban alguna ayuda. Todo fue bien hasta que llegué donde el pequeño Misha estaba sentado. Parecía tener unos seis años y había terminado su trabajo. Cuando miré el pesebre quedé sorprendido al no ver un solo niño dentro de él, sino dos. Llamé rápidamente al traductor para que le preguntara por qué había dos bebés en el pesebre. Misha cruzó sus brazos y observando la escena del pesebre comenzó a repetir la historia muy seriamente.

Por ser el relato de un niño que había escuchado la historia de Navidad una sola vez estaba muy bien, hasta que llegó la parte donde María pone al bebé en el pesebre. Allí Misha empezó a inventar su propio final para la historia, y dijo: "Cuando María dejó al bebé en el pesebre, Jesús me miró y me preguntó si yo tenía un lugar donde estar. Yo le dije que no tenía mamá ni papá y que no tenía un lugar para estar.

Entonces Jesús me dijo que yo podía estar allí con Él. Le dije que no podía, porque no tenía un regalo para darle. Pero yo quería quedarme con Jesús, por eso pensé qué cosa tenía que pudiese darle a Él como regalo; se me ocurrió que un buen regalo podría ser darle calor.

Por eso le pregunté a Jesús: Si te doy calor, ¿ese sería un buen regalo para ti? Y Jesús me dijo: Si me das calor, ese sería el mejor regalo que jamás haya recibido.

Por eso me metí dentro del pesebre y Jesús me miró y me dijo que podía quedarme allí para siempre.

Cuando el pequeño Misha terminó su historia, sus ojitos brillaban llenos de lágrimas empapando sus mejillas; se tapó la cara, agachó la cabeza sobre la mesa y sus hombros comenzaron a sacudirse en un llanto profundo.

El pequeño huérfano había encontrado a alguien que jamás lo abandonaría ni abusaría de él. ¡Alguien que estaría con él para siempre! Y yo aprendí que no son las cosas que tienes en tu vida lo que cuenta, sino *quiénes* tienes, y eso es lo que verdaderamente importa.

RETORNANDO AL HOGAR A NUESTRO LUGAR EN EL COSMOS

Extracto de Kosmos Journal Primavera/Verano 2017

Por Mark Phillips

La primera vez que lloré por la Tierra fue después de una larga carrera durante el verano. Estaba sólo en el bosque. Quizás fue resultado de una euforia de corredor, junto con un sentido de conexión con ese hermoso escenario natural, y la culminación de varios meses de un despertamiento personal sobre la gravedad de nuestra crisis ecológica. Simplemente permanecí allí, con mis manos en mis rodillas, llorando de impotencia. Fue un momento raro y sorprendente para mí. La última vez que lloré fue en el funeral de mi abuela. Pero esta vez el dolor se sentía inconmensurablemente más vasto y profundo, más allá de lo que jamás experimenté antes.

Parado allí, sólo en el bosque, tuve un sentimiento especial que todo lo que me rodeaba comprendía el momento por el que estaba pasando. La flora y la fauna conocían mi dolor y acogían (quizás sorprendidos) a un humano en proceso de duelo. Había un sentido de solidaridad y de estar despierto que nunca antes experimenté. En cierto modo, no estaba tanto llorando por la Tierra, sino que estaba llorando *con la Tierra*. Y sentí una plenitud tanto agrídulce como eufórica, una profunda conexión que intensificaba el amargo dolor de la vida en un planeta moribundo, y que a la vez, me producía un sentimiento de conciencia despierta sin paralelo.

Este profundo sentimiento de comunión con la naturaleza era una experiencia nueva y sorprendente para alguien quien previamente no había sentido tal conexión con el “mundo-más-que-humano”. Como hombre blanco Americano, criado en un ambiente cristiano, mi experiencia general fue no percibir ninguna relación con *el medioambiente*, más allá de que me proveía aquello que me beneficiaba. Los árboles daban papel y leña para el hogar. Los animales servían para comerlos, y a veces como mascotas. Los ríos eran para pescar, y las montañas para escalar. Yo era el producto de una cultura que no enseña la empatía o reverencia hacia el mundo natural, y ese fenómeno viviente no tenía ningún valor intrínseco o derecho, salvo a que proveía bienestar a los seres humanos.

Esa profunda separación con el resto del mundo natural no está limitada a mi experiencia cristiana. En realidad, todo mi desarrollo cultural mientras crecía en Chester County, Pennsylvania, asistiendo a las escuelas públicas y eventualmente a la universidad, fomentaba en mí aquello que Thomas Berry se refería como “una discontinuidad radical entre el humano y el mundo-más-que-humano”. Este proceso de aculturación no tenía ni un momento específico de iniciación, pero más bien era el resultado final de una miríada imperceptible de micro-interacciones que insertaron dentro mío una percepción de separación *de* y un privilegio *sobre* el resto de la vida en la Tierra.

Como historiador de religión mundial y cultura, Berry percibió que todas las sociedades humanas han tenido historias sobre sus orígenes que cimentan nuestras identidades en una comprensión coherente de cómo surgió el universo y cómo formamos parte de ello. De acuerdo a Berry, las historias que históricamente nos cimentaron en el occidente fomentaron el antropocentrismo (hombre como centro de la creación), que finalmente sucumbió a la separación artificial de los humanos de la naturaleza.

Tal percepción de la realidad, centrada en el humano, de acuerdo a Berry, eventualmente propició la aparición de una sociedad que floreció gracias al crecimiento industrial, la cual, en ese instante geológico, creó el surgimiento social y ecológico en el cual nos hallamos hoy. Y en lugar de sentir reverencia y reciprocidad hacia el mundo natural del cual formamos parte, la cultura moderna se organiza crecientemente alrededor del consumismo y nuestro actual aislamiento de la naturaleza que lo empodera. Esta fue para mí una revelación impactante: como especie, creamos un sistema global en el cual nuestro propio progreso social desencadenó una fuerza destructiva a escala planetaria.

Llegando a la Granja Génesis

Todo este asunto me llevó finalmente a la Granja Génesis, donde viví durante ocho meses. Fundada en 1980 por las Hermanas Dominicanas de Caldwell, New Jersey, la Granja Génesis está dedicada a investigar las causas de alienación que impulsaron a las sociedades occidentales hacia su relación destructiva con el mundo natural.

Tuve conocimiento de la Granja Génesis a través de una entrevista con la Hermana Dominicana Miriam MacGillis en *Ecología Espiritual: El Llamado de la Tierra*. Es una hermosa compilación de escritos centrados alrededor de la relación entre humanos y naturaleza. Fue la primera vez que conecté la espiritualidad con la Tierra, y la primera vez que enfrenté algo que sentí como una integración satisfactoria entre el conocimiento científico y la sabiduría espiritual; la ‘nueva cosmología’ sugería que el viaje evolutivo del universo, la Tierra, y los humanos, podría ser visto como base de la espiritualidad humana. Quizás más importante aún, esas reflexiones sugerían que la causa principal de nuestra actual crisis – la injusticia social y ecológica – no se debía a nuestros fracasos tecnológicos, pero debido a los puntos de vista del mundo y de las historias mediante las cuales nos organizamos durante el curso de nuestro desarrollo.

Explorando una Nueva Cosmología

Berry nos hizo ver una nueva historia que daría fin a nuestra percepción de separación con la naturaleza y activaría dentro de nosotros un sentido renovado de reciprocidad con el resto de vida en la Tierra. Él sintió que esa nueva historia podría proveerla la narrativa científica del universo, la Tierra y los humanos, explicado como un viaje evolutivo común extendiéndose muy atrás, hasta la explosión original 13.7 billones de años atrás. Esta nueva historia de nuestros orígenes, ofrece una oportunidad sin precedentes para anclar las culturas de todas partes en un contexto compartido que puede ser universalmente aplicable a todos los humanos y a todas las especies, abriendo un renovado reconocimiento de la unidad fundamental de toda vida.

En nuestro nuevo contexto cosmológico, la historia del universo mismo se convierte en el marco principal de referencia para reinterpretar los valores que nos guían y las instituciones culturales que emergieron de él. Esta nueva comprensión de la realidad invita hacer un cambio de paradigma dentro de la conciencia humana.

Por otro lado, tenemos una ardua tarea ante nosotros. Claramente estamos en medio de una catástrofe. El cambio climático dejó ya de ser una amenaza que ocurrirá en algún futuro distante. Está aquí, ahora, acelerándose cada día, y significa un peligro inmediato para los más vulnerables entre nosotros. Es como si hubiésemos despertado de un sueño,

encontrándonos todos en una arena movediza, hundiéndonos rápidamente, y nadie viene a sacarnos. Comenzando a alinear mi propia consciencia con el largo arco de desarrollo del universo, estoy continuamente confrontado con la contradicción inevitable de vivir en este sistema el cual estoy tratando de transformar.

Rompiendo con la Cosmología del Consumismo

Poco después que llegué a la Granja Génesis, tuve una conversación con un amigo, quien, bromeando me pregunto si me había unido a algún culto. Me reí, comprendiendo que las fotos de espacios de rituales o iconos en la tierra podrían presentar tal posibilidad. Pensando sobre esto, sin embargo, me impactó mi comprensión de que quizás había hecho lo opuesto. Decididamente me había desenchufado del culto de la sociedad consumista que antes capturaba mi sentimiento de identidad y significado. Basándome tanto en la historia científica de la evolución y en las diversas enseñanzas de muchas de nuestras sabias tradiciones, mi experiencia en la Granja de Génesis abrió nuevas posibilidades de dirección y significado en mi vida, más allá del sueño del progreso industrial que antes había capturado mi imaginación.

Esta había sido quizás la lección fundamental que obtuve cuando estuve en la Granja de Génesis: que nosotros, los humanos, tenemos la posibilidad de despertar del ‘trance tecnológico’, de la fijación profunda y de la obsesión de progreso a través del desarrollo tecnológico y del crecimiento económico ilimitado. La cosmología compartida de hoy es el desarrollo de la identidad personal y comunitaria mediante nuestra participación en la sociedad de consumo. Las historias que en un momento dieron significado a nuestras vidas, ya sean cristianas, hindúes, islámicas, u otras, están cada vez más abrumadas por la narrativa moderna del éxito individual y de un materialismo desenfrenado.

Lo experimenté de primera mano con mi propia familia la Navidad pasada. Mirando a mis sobrinas y sobrinos romper el papel de sus regalos con los ojos vidriosos de un adicto (lo que hacía yo como niño), comprendí que el Día de Navidad, la celebración de Cristo, ha sido reemplazada con el ritual de dar y recibir un exceso de regalos. El feriado más significativo de la sociedad cristiana es, en realidad, un acto de iniciar a los niños en la cultura consumista, enseñándoles que los valores son la participación en este proceso.

Mientras que esta experiencia ciertamente no representa a todos, lo empresarial se ha apropiado de los momentos tradicionales de reunión, los cuales se ven en muchos otros feriados más a través del año: el Día de los Enamorados en San Valentín es para chocolates y rosas; la Pascua para canastitas de Pascua y chocolates; el Día de Gracias (Thanksgiving), ahora cada vez más, para las transacciones de Viernes Negro. Las tradiciones occidentales se están orientando cada vez más alrededor del consumismo, y es un sutil pero transformativo cambio en la forma cómo nos organizamos y en nuestro entendimiento de qué significa vivir aquí en la Tierra todos juntos.

El Ritual como una Resistencia Radical

Si logramos escapar del trance tecnológico-materialista que continúa engrasando las ruedas de la sociedad de crecimiento industrial, entonces, quizá necesitamos nuevas tradiciones que cultiven un sentido de afiliación con el cosmos e interdependencia con la comunidad planetaria. Cuando llegué a la Granja Génesis, vi que hacían peregrinajes por el Río Musconetcong, junto con unas cuantas personas de los alrededores. Como una parte de este proceso, ese cuerpo de agua se convirtió en un sitio para celebrar pequeñas ceremonias centradas alrededor de la violencia infringida al río y a los Lenapes, tribu originaria que había vivido allí durante miles de años antes del contacto europeo. Inspirados por la afirmación de Wendell Berry, que “no existen lugares no sagrados, sólo lugares sagrados o profanados,” los rituales ofrecían oportunidades para volver a consagrar el río.

Participar en estas pequeñas ceremonias con directa comunión con el río fue una experiencia totalmente nueva para mí, pues lo más parecido que hice era mi participación en servicios tradicionales de Navidad cuando era niño. Haciendo estos rituales activó en mí una conciencia en la cual la identidad del río se elevó a un plano superior. Percibiendo mediante el lente del tiempo evolutivo, el río se transformó en mi mente de algo humanamente útil, a una realidad sagrada con sus propios derechos y valores intrínsecos.

En una era en que se siente que todo se está derrumbando alrededor nuestro, la idea del ritual podrá parecer trivial o hasta errada. ¿De qué forma una pequeña ceremonia para honrar la identidad del río podría ayudar a resolver el cambio climático o resolver la justicia racial? Esta fue mi reacción inicial a la idea. ¿De qué sirve? Después de reflexionar, sin embargo, comencé a pensar que quizás tales intentos para revitalizar nuestra relación con la tierra alrededor nuestro podrían ser los actos más radicales de todos. Debido al constante y creciente alejamiento con la naturaleza, los esfuerzos humanos para reconectarse con el planeta de este modo pueden ofrecer una respuesta profunda a una cultura que ya no asume la responsabilidad de su afiliación con la mayor comunidad de vida que sostiene nuestra civilización.

Retornando al Hogar en Nuestro Lugar en el Cosmos

Reflexionar en la historia del universo como la mayor expresión de mi propia identidad también ha despertado dentro de mí una nueva atención hacia el lugar donde vivo.

Reconectarnos con un lugar, por lo tanto, nos brinda un contexto apropiado para cuidar la flora y la fauna de una manera que refleje verdaderamente las implicaciones mayores de nuestro principal parentesco.

Es así como tocamos todo el universo, porque cada lugar es el lugar donde podemos experimentar el dinamismo misterioso, auto-organizado, que lleva a cabo una diversa y hermosa comunidad planetaria. Alineándonos con la sabiduría de este proceso, quizás finalmente emergeremos de nuestra adolescencia como especie y asumiremos la responsabilidad que viene con nuestra identidad cósmica compartida. Este es el potencial de nuestra Nueva Historia: que nuevamente podamos sentirnos acogidos como miembros de este planeta jardín, la Tierra, que es y siempre será nuestro hogar en el universo.

PREPARÁNDONOS PARA EL CAMBIO PROFUNDO – Kosmos Journal, 2017

Deepak Chopra

Tenemos que decidir si evolucionaremos a la siguiente etapa de la evolución humana mediante la evolución consciente. No lograremos escoger lo correcto en la bifurcación del camino, si no nos embarcamos *conscientemente* en nuestra evolución. Es muy urgente que escojamos lo correcto.

Ha habido un gran esfuerzo colectivo para comprender la naturaleza de la realidad. Ahora, aquello que llamamos el universo es una creación humana. Cuerpo/mente/universo – son todas creaciones humanas. Sólo existe la consciencia modificándose en sensaciones, imágenes, sentimientos, percepciones y pensamientos. Despertar a aquello es en realidad el significado de la completa libertad. La realidad colectiva sólo puede ser cambiada cuando despiertan suficientes personas a la base fundamental de toda existencia.

La ciencia está muy atrás. La mayoría de los científicos piensan que su ciencia es una metodología para saber la verdad, pero la ciencia es sólo un sistema de pensamiento, como la filosofía o la teología o la religión. Los sistemas de pensamiento, aún los sistemas de pensamiento científico, no tienen una posición privilegiada para saber la verdad. Ningún *sistema de pensamiento* nos lleva allí.

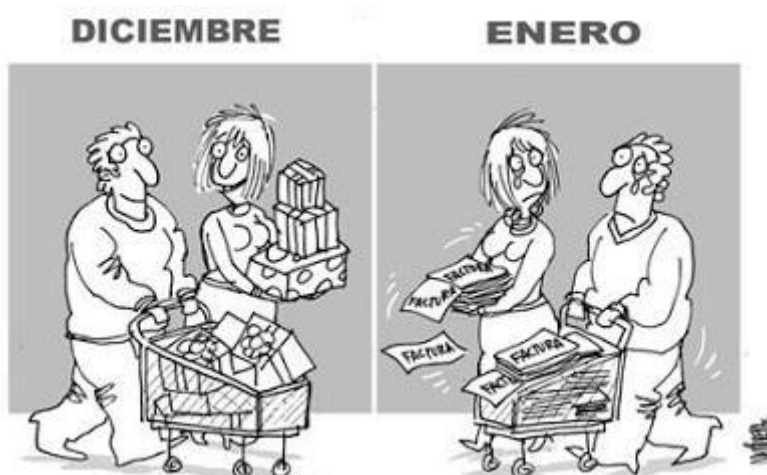
Sólo la trascendencia y la investigación, una investigación muy directa, sobre la naturaleza de la consciencia nos puede llevar allí.

William Ury

No podemos cambiar el pasado. Lo que se puede cambiar es cómo consideramos el pasado, cómo vemos el pasado, cómo sentimos el pasado. Ahí es cuando entran el perdón y la compasión. La clave es escuchar muy, pero muy profundamente. Hemos sido diseñados con la destreza de la cooperación. Así es como sobrevivimos. Así es como nos repartimos por todo el planeta. Todos nuestros conflictos, todos nuestros problemas, son efectuados por los seres humanos, que significa que éstos pueden ser resueltos por los seres humanos.

Una vieja profecía tibetana, la Profecía de Shamballa, dice que llegará el momento en que la Tierra misma estará en peligro, y que en ese momento, una nueva casta de guerreros aparecerá. Los llamaría los guerreros sanadores; se los denomina guerreros de Shamballa. Se les ha dotado con dos armas. La primera es la percepción interna, la habilidad de mirar hacia adentro. De allí viene el auto-perdón. La segunda es la compasión. Estas dos valiosas herramientas son actualmente la clave, si queremos comenzar a sanarnos, sanar nuestras comunidades, y sanar nuestro planeta.

¿SONRIAMOS?





FARO DE LUZ EN LA WEB

Ahora puede descargar los números anteriores de esta Revista Digital "Faro de Luz" haciendo clic en la siguiente dirección:

<http://www.sabiduriarcana.org/faro-de-luz.htm>

o en la imagen:



Gentileza y colaboración de

<http://www.sabiduriarcana.org>